

Mueren varios delfines en parques acuáticos

Nadar con delfines puede parecer muy extravagante para cualquier persona mayor de 30 años, pero no para los más jóvenes. En los últimos años se ha puesto de moda esta actividad, en especial entre quienes gozan de la naturaleza y gustan de convivir con los animales. Por esto es necesario advertirles que esta práctica ha sido muy cuestionada últimamente, a raíz de la muerte en agosto pasado de dos delfines en el parque acuático Nizuc, en la península de Yucatán, y dos más en La Paz, Baja California, durante septiembre.

El nado con delfines es altamente rentable para los dueños de estos negocios, si consideramos que cobran más de mil pesos por persona y que realizan esta actividad entre seis y 10 personas a la vez, varias veces cada día. Además, a la salida de estos establecimientos se venden recuerdos como fotos, camisetas, videos y peluches, a precios exorbitantes. Actualmente sólo en la península de Yucatán existen nueve sitios de este tipo, cada uno con varios delfines.

Yolanda Alaniz, quien participó en la Comisión del Medio Ambiente y Recursos Naturales de la Cámara de Diputados, asegura que cada delfín produce miles de pesos diarios y que en los parques acuáticos mexicanos existen actualmente cerca de 240 delfines. Algunos fueron pescados en playas mexicanas, otros vienen de Cuba y otros más de las islas Salomón.

El lema de uno de los parques es: "Nade, aprenda, juegue y sumérjase en el emocionante mundo donde los delfines le indican el camino". El problema es que nadie preguntó a estos simpáticos y juguetones animalitos si querían vivir en una pequeña alberca, jalando turistas con su aleta dorsal todo el día, o si en realidad preferirían nadar libremente en el mar, con sus congéneres.

Mauricio Martínez, director general del parque acuático *Wet'n'Wild*, localizado en la zona hotelera de Cancún, opinó que "estamos convencidos que si tienes contacto con animales silvestres tu conocimiento y respeto por la vida silvestre aumentará". Pero atrapar, encerrar y posteriormente entrenar a animales para que diviertan y entretengan a cientos de turistas, es una forma peculiar de mostrar respeto. Suena más prudente dejarlos en paz.



Foto: Grady Tuell/NOAA

Big Brother vs. los clones

La palabra *utopía* significa "en ningún lugar". Se usa para describir una visión optimista del futuro que parece irrealizable. Lo contrario de una utopía es una *distopía*: la visión de un futuro terrible.

El gran poeta y ensayista mexicano Octavio Paz se refirió, en su libro *La llama doble*, a dos posibles distopías que se acercarían sobre la humanidad. "Entre las novelas de predicción del futuro —escribió—, la más actual no es la de Orwell, sino la de Huxley". Se refería a *1984*, de George Orwell, y *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley, respectivamente.

Ambas novelas presentan visiones terribles, aunque distintas. En *1984*, el autor visualizaba una sociedad dominada por un gobierno totalitario, en la que los individuos carecían de libertad y tenían que obedecer en forma absoluta. La realidad era manipulada por los medios de comunicación, al servicio del Estado. Todas las acciones de los ciudadanos eran vigiladas por un personaje llamado *Big Brother* (el Hermano Mayor), por medio de las telepantallas, artefactos que se hallaban en todos lados y que servían como cámaras de vigilancia y como pantallas para enviar mensajes a la población. Todo intento de rebeldía era inmediatamente reprimido.

Orwell escribió su novela en 1948, preocupado por el avance del socialismo, que veía como una amenaza a la libertad individual. Aunque la tecnología formaba parte de su sombría visión, la amenaza real era más bien de carácter social. Y, en esa época, parecía bastante real.

Huxley, en cambio, se preocupaba por los avances de la biología. Preveía una sociedad en la que la reproducción era fundamentalmente asexual, mediante una forma burda de clonación, y en la que se manipulaba a los individuos para amoldarlos a las tareas que les tocaba cumplir: obreros con poca inteligencia y mucha fuerza y docilidad; castas superiores con gran belleza e inteligencia. La distopía de Huxley parecía, en la fecha en que fue escrita (1932), mucho más fantástica y lejana que la de Orwell.

Hoy, sin embargo, la perspectiva ha cambiado. El socialismo no fue la amenaza que muchos creyeron ver, y en cambio nuestra capacidad de manipulación biológica ha crecido más allá de lo imaginable. Hoy podemos clonar mamíferos y pronto también humanos, así como modificar la información genética de los organismos. Paz tenía razón: la visión de Orwell ha caducado; la de Huxley es hoy más cercana. Los clones se adelantaron a *Big Brother*.

Mientras los ciudadanos decidimos informadamente qué queremos permitir que se haga y qué no, nada nos impide disfrutar de las dos excelentes novelas de Orwell y Huxley, obras clásicas de la ciencia ficción.